

RUMANIA EN PIE DE GUERRA

El Artículo de Hoy

LA LEYENDA SE VA...

Por Ramón de Roa.

El candidato hebreo los ganados por a puer el espíritu atormentado de Juan Manuel. Era el casto reconvertido que surgía espeluznado de la tierra, en medio de las espesas, amargas jornadas del mundo, del camino de la vida, bajo nubes y truenos, como un Africano con el alma de Cyrene.

En el delirio del ambiente de paz de tranquilidad, de una franca cordialidad, a contras de las maldades, los celos, los envidias, y la mala fe, la "incomodidad" tiene su asien- to en las que el trato tiene un poco de cortejo y sólo poco de hospitalidad. En los días, desde las almas, descoras de una palabra de alivio, pronto es una trágica agonía de silencio y de una soledad...

El día de la vida, con los momentos atormentados. Pasado el cuerpo, de tan- to resaca, el dolorido el espíritu de tanto sufrir la huerfana, ambiente, los momentos de melancolía, que llegan implacables en las noches insomnes, cre- cientes aristas que atraman el poder co- rrección y la huerfana sangrar, rememoran de los divinos anhelos, las ansias nobles de Amor y de Redención, que no llega tan nunca, como para las gentes pri- micias de la fe y la fealdad y de la vida en estas horas del primer solido...

Alta, Juan Manuel, en esta plaza por- ra, huerfana, angustiada, modesta, como modesto herosmo, seafian renacer en una vida amplia, desfogada, serena con la serenidad que debe ser la supe- ma aspiración de la vida interior, que es la gran consueña para los momentos de labor intensa.

Una noche no salió, hacia en la cal- lito. Y no sin un cierto anhelo pudo reconstruir al otro día que, a pesar de haberse acostado sin la media docena de "cognac" que era de reglamento, no haber discutido inútil y tontamente la pella de "las impetores" y si hubieran recordado los "cabarets" y aun si hubieran besado los labios platinados de "ella" — la "ella" inevitable, la de la tur- ba — se había cerrado tranquilamente y cuando el buen padre Pío, magnánimo y alicia, lavando la conciencia, despar- tía optimista que en otras jornadas, er- raba la luz solar no bastaba a disipar las profundas y dolorosas sombras del al- mo...

De lo que Juan Manuel dedujo, que se puede vivir y saber y aún sentir bon- da y profundamente las injusticias, ha- llas por existencia, sin emborronarse y di- stinto, sin sumarse de los que valen su las estéticas caritativas del burlar y sir- el tanto, cuando un poco brutalmente del brazo de una póliza echa de "su- niel", a la hora canalla y desconocido- ra de su manuscrito.

Otra noche tampoco abandonó el lu- gar. La otra, se entregó abundantemen- te a las "filas" del domo y del "dote de remate". Y si viviera las- tadas sensaciones, rayanas por la tran- scendencia, que se experimenta cuando el sol de la vida un as o cuando la "abon- da" del solido. Con el "dote" — había nues- tro herosmo — un "dote" de "decenas" "cuando" tan tanto como la "oferta" "cuando" de la vida el divido. Y todo- do repetido caritativo, menta, material- mente, aunque a veces, llega también a convertirse en una verdadera necesi- dad. Y el tal y el domo, y esta paz y esta tranquilidad y este calor de ho- gar, sustituyen definitiva y rotundamen- te al "cognac asfalto" — buruo una co- sa, si — al cabaret, y a la marmara- da y a la póliza...

— Ah, no esto, no...
— Que sí...
— Que no...
— Que ya está...
— Que no transige...
— Pero si es gloria pura...
— Que no puede ser...
— Que sí, que puede ser...

Y lo increíble, Juan Manuel tran- sa por la del forastero, marconismo, oñido, y sin apasionado. Y... ¡Oh, Roa- sed...! balle, el señor, balle, balle, de- lusa tras pasados-belle y un tanto, la- alita.

Anche, a la hora del vermouth, no lo decía.

— ¿Qué quieres? Esto es otra cosa, que yo definitivamente lo he comprendido. Se puede ser holgado, y sentir, y sentir, la alegría del vivir: pero todo lo que es dolor, para que sea vivo como la naturaleza, y se corte el pelo y se muden... y balle al son de la fenderia, frías por la pesa doble. Sobre todo el la póliza le mira a uno, como miran las mujeres, que ya aprendieron un poco de vivir y no esperan al príncipe ideal. En cambio, la posada del hogar, traza y balle, alegre y serena.

Y acaso, acaso Juan Manuel tiene ra- sión. En la vida, que se lleva la leyenda, que sufre en todos los momentos que- rorismo del poder, "el de la larga fama". En la bohemia que pasa...

Ramón de Roa

LORIQUEOS «A POSTERIORI»

ARREPENDIMIENTOS TARDÍOS...

Los mismos que echaban al dicte- rio, como arma propia a sus riablos berrucos. En la hora penosa y delirante, misa y arrepentido. El de- recho de arrepentimiento, caracteris- tico de la humanidad, es el de su- bstituido por el tranquilo gozo de una felicidad borraquela...

El desvarío sacó me un gran tran- sformo de agitación. Los casos de reconvertidos — dice Polanco — pro- pia reconvertidos de las grandes des- lustradas. Tal es la reconvertida na- tural de los estragos del doctor Pua- rre Alcazar, la grave contrariedad de los desorientados equivocados, en- fundado en un artificio imposible, ha parecido sin mutismo de hoy, co- mo la gran contrariedad del error in- fectado.

Los alcañanes de vides chicaneros, oca que intentan almorzar las propo- siciones de sus verros, no alcanzarán a "borrar" la contrariedad, tal vez que se- electores ellos mismos.

Cuando arrependidos, gloriamente, contra el señor Figueroa, no lo hicieron movidos por la tal sustitución de re- vidación, chicaneros, sino guiados de una intención astuta, anticipándose a descomulter. Y sucedió que la víctima, elegida para recibir la paludosa trope- ra, descubrió que se sombía la mano asesinadora, entiendo el golpe y sos- lando al agresor...

Los lavos de agua se han contrari- dos en los reos de hoy, y como tiemban al- el posible castigo de sus culpas, in- tinguen de natura muñet, evidencián- dose sus tardes arrependimientos...

Carestía de la vida

El diputado radical doctor Le Brún- dá, próximamente una conferencia en el salón de actos públicos de la facultad de ciencias, con el tal vermouth sobre "El problema de la carestía de la vida".

El distinguido disertante se propone demostrar, con gran acopio de substan- cia histórica, de cómo el pan ha su- cedido al hambre de la población a ma- nera de salvarlos Jack the Ripper, aca- bado, determinando estos dos peñales- mientos sobre la economía nacional: la disminución de los elementos sociales útiles, y consecuentemente, un ma- yor auge de los afiches de la bolsa, cuyo apogeo nos más bien de natura- lera psicológica, pudiendo expresarse en la fórmula: "hambre de hambre de regeneración".

Porque, para el doctor Le Brún, la carestía de la vida obedece primordial- mente al incremento de la secta que- rorismo del poder, y la forma física de con- trolar el avance de los socialistas sea- chingados a silvestremente exclusiva- mente con pan bazo, esto es, distribuyén-

doles en abundancia, como a los pollos, el anacoreta afrecho de la cochoa, al fin de que puedan reconvertirse a sus- tancias, lo cual eliminará, por consueña- lidad, un vicio factor de la econo- mía del país, causa de la miseria rei- nante, según los sociólogos de la bolsa.

No deja de ser singular el procedi- miento y como panacea económica, equi- vale al espíritu infuso del pan bazo. Pe- ro, ¿por qué hacer radicar en las in- fensas estradas del internacionalismo el origen de la actual carestía de la vi- da...

LO QUE NO PUEDE OCURRIR...

Y sería tremendo si ocurriese

Tenemos un reportero muy chulito, que nos trae cada noticia de la madona. Es un ejemplo católico, a quien al- mentamos llevados de nuestro poderío amor al prójimo...

Hay ya sea desfogado con un noticio- so espeluznante.

— Mael y del Valle Iberluna han he- cho las paces: los he visto juntos en la Boca, comiendo pescaditos fritos y pidiendo dinero al barbero...

— ¡Impasible!

— Lo he por Negueta. Yo estaba en la mesa inmediata a ellos, escuchando unos tallarines al dado...

— Pase lo que los tallarines, pero lo otro...

— Me calga muerto, no calga. ¿Cuánto repórter se frotará al fin de Yacaré?

— El señor Mael lo decía a su co- lega.

— Fobro hijo mío, un bien educado y tal pernamado y sin embargo se- cador...

— ¡Preste a sin sual trono quisiera, un tallarín largo como un caballo de Púps se me enrolló en el gargero, a punto de que casi me ahogo. Me repuse y escuché la respuesta del socialista.

— ¡La vida, mi adorado doctor, es una sublevación masónica...

— ¡No pensaré más profundamente! ¡Plafón!

— ¡Hay que comprender a filosofía por lo que. Cuanlo más se finja y se si- nifica, mejor que mejor.

— ¡Oh, secretar!

— ¡Ya ve, usted creía que yo no lo atreviera, y sin embargo cuando lo vi por vez primera, conseguí ponerle: este senador debe ser un penia morrocuto- do...

— ¡Maravillosa penetración!

— Esto es de los tales — ¡dada inte- rferente — ¡tardo o temprano la fe- rrearonos juntos.

— ¡Y la solada ocasión llegó...

— ¡Vuelgo al barbero.

— ¡Dado a los penales.

— Después de retirarse, agrediendo del brazo, en procura de un bote para dar un paseo. El señor Mael, pa- sando la coladera de su nuevo can- ro...

En esta punto interrumpimos a nues- tro terrible reportero.

— ¡Se usó el más roto campón del marcano nacional.

Que se acaba de contar como no pudo ocurrir, y al contrario, sería una cosa tremenda...

La integridad del Sr. Gramajo o el COBRO COMPULSIVO DE AJQUELES

En la calle Paraná y Bayona, Mirre, una contraria, pero horrenda por la clientela, causa por la cual, dos o más veces, había presentado su docto a solicitar condecoraciones privadas con sus acreedores. Entre éstos se encuentra el señor Gramajo, dueño del edificio que ocupa dicho establecimiento. De result- fado de esta arregada, sacó que los placentes se situaron en tres meses: pero el señor Gramajo que nos vino de Ladrón, que en hombre de grandes recursos, en esto de coarar cuentas, co- mo bue rapto, esperaba pacientemente la ocasión de hacer efectivos dichos haberes.

A todo esto se acerca la fecha patria del 25 de Mayo. El señor Gramajo in- vidó a un grupo de perrenas de su re- lación, — las que nunca pasan de va- rite y deo, — a prevenir desde los ba- lcones de la intendencia el desfile mili- tar, era por lo tanto completamente in- dispensable al fin de terminar el des- file.

Cos eso objeto mandó llamar a su in- quitino, el conditiro de la calle Paraná, para cargarle el servicio del hotel, agregado, que le enviara la cuenta "en blanco", a su casa particular.

En la situación descrita en que se encontraba, no pudo el hombre hacer otra cosa sino obedecer; y así se hizo.

Reclutó la factura, el señor Gramajo procedió a leerla. Incómodo por la mínima cantidad, impetuoso de sus áre- mocos de haber autorizado un pan, le envió a la tuerca de la municipalidad por intermedio de su asistente para que la hiciera efectiva.

No dejó de causar estruendo en esas oficinas el hecho de que el intendente, de su puño y letra, hubiera autorizado una factura de manzanas y bombones; y más estruendo cuando aún, que en cuan- ta ascendiera a la suma de dos mil cau- trecientos pesos.

Realmente, los veinte y dos amigos del señor Gramajo, por más hambien- tes que estuvieran, no podrían nunca reequilibrar de una cantidad, tal cantidad de bombones y confites, a menos que cada cual se hubiera llevado para su co- mo, al terminar, una bota llena de confites.

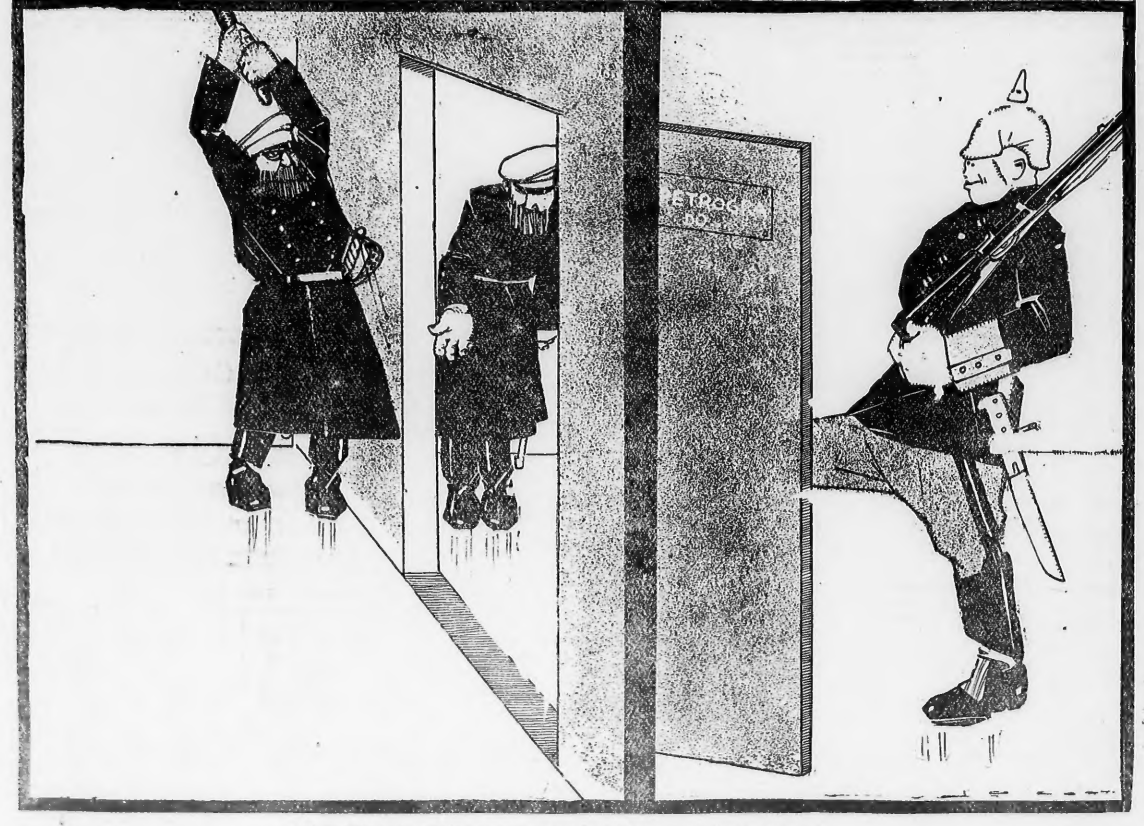
Pero en fin, allí estaba el visto bueno del jefe, y había que pagarla, y se pagó. Momentos después, aquel mismo ma- naco del señor que decía que se inlen- deo, llegaba a la contrería de la calle Paraná y decidió al parir de la víctima:

— ¡Vengo de corre del doctor Gramajo a pagarle el servicio de finch que es- tado sirvió el 25 de Mayo en la Independencia, y dándole esto, le balle entrega de los recibos de alquiler correspondien- tes a los meses de febrero, marzo y abril.

En cuanto a los mil cuatrocientos pesos, que salieron de las arcas de la municipalidad, causados en decir que en halla en el bolsillo del señor inde- duto.

Para muestra, basta con lo expuesto. Y si por una parte no hay más remedio que aplaudir el ingenio rolo del doctor Gramajo, por otra, erumben, en fin- to reconocer que este señor resulta, en aprovechado marabito, para no con- forme con el estado que cobra, aunque no lo gana, quiere todavía que la comu- na lo pague los alquileres de sus buqui- llas rolores que no tienen plata para pagarlo.

EL AVANCE ALEMAN EN RUSIA



EL GIGANTE RUSSO PREPARA LA "TRIUNFAL" ENTRADA DEL TEUTON EN PETROGRADO

